

Discurso del primer ministro

Discurso del primer ministro Abe en la 74ª sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 24 de septiembre de 2019

Texto completo en inglés: https://japan.kantei.go.jp/98_abe/statement/201909/_00002.html



Señor presidente, bajo su presidencia, las Naciones Unidas conmemorarán el 75º aniversario de su fundación.

En Japón, un nuevo emperador ha ascendido al trono imperial y la ceremonia del 22 de octubre, en la que Su Majestad formalizará este hecho ante el público de Japón y del mundo, se avecina. Asistirán jefes de Estado y de Gobierno y altos mandatarios de aproximadamente 200 países y organizaciones internacionales. Los buenos deseos recibidos al inicio de la nueva era imperial nos han llenado de alegría. El pueblo de Japón considera que este acontecimiento constituye una oportunidad sin igual y, una vez más, volverá a pensar en el papel que Japón juega en el mundo.

En mi país ha quedado atrás el período en el que la gente adoptaba una posición cerrada a causa de la prolongada recesión económica. En el calendario de Japón están escritas con grandes letras las fechas de celebración de una serie de grandes eventos que hacen que los japoneses tomen conciencia de nuestros fuertes lazos con el mundo

y miren hacia fuera y hacia el futuro: la Copa del Mundo de Rugby, cuyas reñidas competiciones tienen lugar en estos momentos, los Juegos Olímpicos y Paralímpicos, que se celebrarán en Tokio el próximo año, y la Exposición Universal de 2025, que albergará Osaka y su región.

En este entorno ha crecido una nueva generación de japoneses formada por personas fiables y dispuestas a llevar adelante los ideales de las Naciones Unidas.

Me gustaría también que tuvieran presente la reunión que tendrá lugar en Japón, concretamente en Kioto, el próximo mes de abril. Se trata del 14º Congreso sobre Prevención del Delito y Justicia Penal de las Naciones Unidas, conocido comúnmente como el “Congreso del Crimen de la ONU”. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito celebra esta reunión una vez cada cinco años. Cincuenta años han pasado desde que, en 1970, Japón albergó el primer “Congreso del Crimen de la ONU” que tenía lugar fuera de Europa. Estoy convencido de que la ciudad de Kioto, en pleno periodo de floración de los cerezos, dará una inmejorable bienvenida a los expertos de las fuerzas del orden que nos visitarán.

Lo que acabo de decir nos lleva a ver cuáles son los valores que busca Japón en sus compromisos con el resto del mundo. Japón valora la educación y su principal objetivo es fomentar el poder de los individuos, de cada uno de ellos. Seguir adelante con esta labor ha sido y sigue siendo la esencia de lo que Japón puede aportar al resto del mundo.

En marzo pasado Malala Yousafzai estuvo en Tokio. Mirándome a los ojos, me dijo: “Al menos 100 millones de niñas carecen de las habilidades necesarias para tener un correcto dominio de las modernas tecnologías ya que no tienen acceso al mínimo de 12 años de educación”. Me explicó que si todas las niñas completaran su educación secundaria podrían agregar hasta 30 billones de dólares a la economía global. Invité a Malala a Japón antes de la Cumbre del G20 en Osaka, que yo presidiría en junio, con la idea de poner de relieve las políticas que empoderan a las mujeres y a las niñas.

Si las mujeres pudieran demostrar todo su potencial, el mundo brillaría mucho más. Pero, ¿no es esa una verdad obvia? En Japón, donde el índice de participación laboral de las mujeres ha registrado un marcado ascenso, estamos presenciando este hecho evidente cada día.

Me complace que hayamos podido plasmar las ideas por las que aboga Malala en la Declaración de los Líderes del G20 y también en otro documento final recogido en el anexo. Nos comprometimos a “promover la educación inclusiva de calidad para todas las niñas y mujeres”. Con respecto a estos esfuerzos, Japón quiere estar siempre en cabeza.

Ahora permítanme citarles un ejemplo de Tanzania.

De la época en que yo iba a cumplir los 30 años, recuerdo a un corredor tanzano de maratones, Juma Ikangaa, un duro competidor cada vez que participaba en la Maratón de Tokio. El señor Ikangaa, que considera Japón como su segundo hogar, regresó a Tanzania y se convirtió en embajador de buena voluntad encargado de las relaciones públicas de la oficina local de JICA, la agencia japonesa gubernamental de cooperación internacional. Allí trabajaba una mujer llena de energía llamada ITO Miwa, que había sido enviada desde Japón. Los dos combinaron sus esfuerzos: la señora Ito consiguió fondos de patrocinio de 13 empresas japonesas y el señor Ikangaa se dedicó a buscar niñas que pudieran ser futuras deportistas olímpicas. Sus esfuerzos culminaron en el primer encuentro de atletismo femenino de Tanzania de la historia, que tuvo lugar en noviembre de 2017. Fueron invitadas como espectadoras 1.000 niñas que vivían en la zona y que asistían a escuelas primarias y secundarias. Pero no estaban allí solo para presenciar el evento. Además, se les entregó material educativo para prevenir los embarazos adolescentes. Que las niñas leyeran ese material fue otro de los objetivos.

En Arusha, Tanzania, una zona que los masáis y otros pueblos consideran su hogar y desde donde se divisa la cima del monte Kilimanjaro al nordeste, se inauguró, en enero de 2016, gracias al esfuerzo de un grupo de japoneses, una escuela secundaria para niñas llamada “Sakura”. Con el fin de dotar a las estudiantes de un ambiente seguro y protegido, la escuela funciona como internado. El número de estudiantes ha pasado de 24 en sus inicios hasta 162 en la primavera pasada. El Gobierno japonés presta apoyo financiero a la escuela, que es administrada por ONG japonesas y locales. En la escuela se enseña ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, además de cómo evitar embarazos no deseados.

En Camboya, sé de un empresario japonés que ha estado trabajando en un proyecto de mejora de la educación que es totalmente de su propia creación. Gracias a su iniciativa, se envían a Camboya veteranos profesores japoneses, expertos en matemáticas y ciencia. Allí, instruyen a jóvenes hombres

y mujeres que quieren convertirse en maestros. La iniciativa se llama “Maestros sin Fronteras”. Me resulta muy conmovedor ver a japoneses del sector privado que se dedican, de forma voluntaria, a promover la educación de los jóvenes, en especial de las niñas, en Tanzania y Camboya, y que lo hagan por una motivación intrínseca, sin buscar el reconocimiento de nadie.

Durante los próximos tres años, el Gobierno de Japón facilitará la educación a un mínimo de 9 millones de niños y jóvenes en países del África subsahariana y de Asia. Planeamos ampliar la “e-educación” para los estudiantes de primaria en Sri Lanka y desarrollar las clases por internet de matemáticas y ciencias en Ruanda. Debo decir que estas iniciativas se han inspirado, en gran parte, en los esfuerzos que llevan a cabo las personas del sector privado.

Señor presidente, este es el séptimo año consecutivo en que pronuncio un discurso en el debate general de la Asamblea General. A lo largo de este tiempo, he enfatizado la importancia de empoderar a las mujeres y a las niñas y el valor de hacer que la atención sanitaria sea una prestación universal.

Este año también he abordado estos dos temas en reuniones paralelas. Al mismo tiempo, me gustaría enfatizar que la esencia de los compromisos internacionales de Japón queda patente en el hecho de que valoramos sinceramente la educación, tal como puede verse en las aportaciones de Japón que acabo de mencionar. Japón aspira a ser un “FP” (iniciales de *foster power*), es decir, un poder que fomenta las capacidades humanas.

Para terminar, me gustaría subrayar que Japón hará uso de los marcos multilaterales y del globalismo para reducir las disparidades.

Siguiendo la estela del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés) y del Acuerdo de Asociación Económica Japón-UE, está en la recta final para su aprobación la Asociación Económica Integral Regional (RECP, por sus siglas en inglés), a la que Japón contribuye como fuerza impulsora.

El mundo estará más conectado y esto hará que más personas puedan escapar de la pobreza. En los últimos años he presidido las cumbres del G7 y del G20, así como tres ediciones de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD, por sus siglas en inglés), en las que se ha demostrado repetidamente que los marcos multilaterales tienen realmente un papel nivelador. Por ello, me gustaría que tomaran nota de que los términos “infraestructura de calidad” y “un Indo-Pacífico abierto y libre” han entrado al léxico de la comunidad internacional.

Muchas gracias. ✿